

RESEÑAS

HEISE María, TUBINO Fidel, ARDITO Wilfredo *Interculturalidad. Un desafío. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 1992; 59 p.*

La existencia de relaciones asimétricas entre las diversas etnias y culturas existentes en el Perú, constituye un problema reconocido y analizado por políticos y científico sociales especialmente desde las primeras décadas del presente siglo.

Es en los últimos años que se ha planteado desde distintos sectores y especialidades a la INTERCULTURALIDAD como alternativa y desafío, es decir como dimensión a construir en el tejido de las relaciones humanas. En dicho sentido es que el trabajo titulado "INTERCULTURALIDAD. UN DESAFIO" realizado por un equipo interdisciplinar del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, formado por tres profesionales de las especialidades de Educación, Filosofía y Derecho, significa un valiosísimo esfuerzo por contribuir desde sus respectivas disciplinas tanto al análisis y esclarecimiento de dicho desafío, como a abrir un diálogo fructífero en torno a tal reto.

Es en tal sentido es que los autores han buscado un lenguaje asequible y un estilo ágil, utilizando permanentemente ejemplos referidos a la realidad amazónica. Asimismo y siempre para facilitar la comprensión, incluyen un Glosario que contiene las palabras claves

del texto. El trabajo está presentado en un formato que permite fácil manipulación, e ilustrado con escenas fotográficas y breves frases explicativas, lo que además de facilitar la comprensión hace agradable la lectura.

El trabajo considera cinco capítulos sustantivos, epílogo y el glosario mencionado. Los tres primeros capítulos proporcionan los elementos teóricos necesarios para la comprensión de la alternativa intercultural.

En el primer capítulo “La Dimensión Cultural de la Vida Humana” se presenta una definición de cultura que partiendo de los esfuerzos recientes realizados por las ciencias sociales en el Perú para definir el concepto de cultura; avanza en un aspecto que nos ha parecido fundamental en términos de nuestra realidad socio-cultural marcada por la discriminación racial, la sobrevaloración de lo externo y la subvaloración de lo propio; cuando consideran que “el núcleo de una cultura está constituido por la forma y el grado de autoestima grupal” (p. 11).

El segundo capítulo “Identidad Cultural y Cambio” busca elaborar una definición de Identidad Cultural que considere el proceso de transformación histórica de toda sociedad, es decir que incorpore el cambio y la apertura a lo otro.

Cerrando la parte conceptual, el tercer capítulo “La Relación entre las Culturas” intenta, a partir de los aportes de Nathan Wachtel en su trabajo “La Aculturación” (1978), profundizar en las consecuencias de los procesos culturales de integración y asimilación en la formación de la identidad cultural. En tal sentido plantean tres tipos de posibles resultantes en el grupo cultural: la subestimación que conduce a actitudes de sometimiento y sumisión, y podría terminar en un autosuicidio cultural; la sobre-estima que al encerrar al grupo en sí mismo, le impide la percepción de los valores de otros grupos así como la reinención creativa de la propia identidad cultural lo que puede devenir en un etnocentrismo; finalmente la autoestima equilibrada al valorarse a sí mismo y estar abierto a lo otro a lo externo, lo “que es la condición de la comunicación intercultural” (p. 20).

El capítulo cuarto “La alternativa intercultural” aborda el núcleo de la fundamentación filosófica de la propuesta, para lo cual toma el aporte de la Filosofía Postmoderna en cuanto “afirma el carácter plu-

ral de la racionalidad, el carácter heterogéneo de los lenguajes y formas de vida y la toma de conciencia de que no existe un punto de referencia absoluto y permanente” (p. 27).

Finalmente el quinto capítulo “Implicancias concretas de la Interculturalidad” aborda tres dimensiones de concreción de tal reto: la política, el derecho y la educación. En esta oportunidad, nos referiremos a la tercera dimensión, sin que ello signifique restar importancia a las otras.

Los autores plantean una Educación Intercultural, la que no es aislamiento o encierro de la cultura nativa en sí misma. Es un conjunto de preguntas y decisiones que, considerando las dimensiones políticas y jurídicas entre otras, son abordadas y resueltas principalmente por los propios grupos culturales. Ello significa respetar el derecho y la capacidad de los mismos, de decidir creativamente su destino sobre la base de una autoestima equilibrada.

Por ejemplo en relación al aspecto lingüístico, se alude a la existencia de dos tipos de idiomas diferentes en el Perú: el castellano con larga tradición escrita, y las lenguas amerindias de tradición oral. Siendo una necesidad la escritura, se preguntan los autores, si fijar esta tradición oral en una forma escrita podría distorsionar la manera de ser, de sentir y de manifestarse de las culturas nativas; o más bien será necesario apostar por su adquisición y dominio en cuanto posibilita fijar y mantener las manifestaciones de dicha cultura y darlas a conocer a los demás.

Finalmente en el Epílogo subrayan el planteamiento desarrollado en todo el trabajo, que la Interculturalidad antes que un concepto es un desafío vital, y que lo importante es plantear como problema y reto “el establecer vínculos horizontales entre hombres de culturas diversas” lo que “supone también una mayor comprensión y aceptación de nosotros mismos” (p. 49).

Es pues muy sugerente y a la vez necesario acercarnos a este trabajo con actitud dialógica y de compromiso, como personas individuales y miembros de una colectividad que, en un país como el nuestro tan marcado por la violencia en todos sus signos, buscan una Educación que potencie las posibilidades de VIDA de toda persona y grupo social.